

## **Arlequino Respondón**

Seudónimo: Demian

### **I El sonriente**

En la fría noche invernal los gatos maúllan sin cesar a un principio de año que sonríe en algún lugar, con indiferencia nace una estrella, seguramente muy lejos centella, pues aquí no brilla siquiera la luz de un candil, para decirlo pronto esto es peor que un cuchitril.

Nos encontramos reunidos en el círculo, dispuestos alrededor de la fogata, sombras de rostro indefinido historias de sueños con garrapatas; aire que flota denso, muchos dirían que es olor insoportable, pero no para nosotros, los parias detestables, aquí respiramos mierda y basura hasta la saciedad nos embadurna, escombros son nuestros hogares y polvo nuestros ropajes, no tenemos piel ni lengua singular, el hambre es única que resulta ley universal.

El color de los ojos es en todos igual: es rojo, ardiente-fiebroso, de pupilas constantemente dilatadas que provoca cabezas maniatadas. Un sonido interrumpe saltarán cucarachas y grillos hinchados de frenesí, en nuestras panzas encontrarán destino carmesí, todas las noches a cazar el festín.

Alguna vez, la mayoría de los que aquí estamos vivimos también en casas cómodas y calientes, vestimos las ropas limpias que nos disfrazaban indiferentes, rostros de muecas

repelentes, y con las cabezas bien levantadas comíamos manjares del día, sin importar lo que sería.

Ahora, en mala hora, entre montones y montones de basura, rostros de muecas sin dulzura, contemplamos lejos a la gran ciudad, luz marrón de la escondida caridad.

Nada tenemos ya, roemos lo traído por contenedores, desperdicios en escalada de fuertes hedores, olvidos de personas que viven lejos, en la primavera estancada sin reflejos. No tenemos mañana ni siquiera sol, nos cansamos de jugar con latas, de beber con latas, de dormir con latas, de comer ratas. ¡Espanto que no quita las ganas! Esperando con indiferencia el día fugaz que un perro o gato cruce en el camino de este compás.

En medio de tanta podredumbre ninguna esperanza nos regala dicha, recordamos ahora el único destello que a nuestras vidas aportó un breve anhelo, una noche ocurrió fue entonces cuando el profeta llegó, voz que reavivó la llama de nuestro corazón. Fue su voz venida de otro mundo, fue el alma que habitaba aquella voz, fue su mirada siempre abierta sin parpadear, y su sonrisa siempre sonriendo sin rechazar.

El descubrimiento fue el momento de nuestro renacer, sucedió una noche después del contenedor aparecer, y que alguien seguramente evitó ver, pero no podía cambiar, depositada entre la mierda una colorida y brillante caja singular. Al tocarla el hombre anciano aquéllos nuestros rostros con sus colores iluminó, y fue sin duda el latido del corazón el que con ansias su voz alabó.

Un botón de distinguido color rojo, rojo como nuestros ojos, nos hizo ver la luz, cuando al presionarlo una lucecilla encendió, de la caja de colores saltando salió una cabeza rarita, rebotando sobre un resorte, presentada por estruendosa risita, porta un gorro de tres picos de colores, en la punta de cada pico colgaba una vibrante campanita, nuestra atención exigió, y él, nuestros ánimos excitó.

Después de lo acontecido todos mirábamos con expectación fue su presentación-pregunta la que nos descubrió: *Soy Arlequino el respondón*, - dijo en un chillido – *dime tu pregunta, y las alegres dudas resolveré.*

Nos hablaba a nosotros, los olvidados sacos hijos de nadie, sentimientos y sentidos alerta, las dudas son aquello que inquieta, y desde entonces alabamos a la era del profeta pues nos trae la buena nueva o una nueva condena, todos atentos a la palabra revelada Arlequino, sonriente, respondió durante aquella velada.

## **II La pregunta inocente**

Muchas fueron las preguntas que Arlequino podía responder pero pocas cosas que valgan la pena menos tres, fueron éstas las más importantes, inquietantes, alucinantes, lacerantes, tres preguntas cuya respuesta atravesó a nuestro corazón, como un vampiro después de la estocada nuestros ojos miraron, por vez primera y última, la luz de las sabias respuestas que nos regalaba.

La primera de aquellas tres aquí presento y dejo en cada uno la responsabilidad de leerlas, a mi no me vengan con acaloradas afrentas puesto que advertido queda con exagerada cautela.

Muchas cosas de dinero, comida y existencia, respuestas encontraron en la sonrisa de Arlequino en medio de las carcajadas y la felicidad henchida, un niño alzó la voz para traerle silencio mal habido, enunciada la suya duda: ¿Cómo he de cambiar mi vida de basura?

La pregunta era alarmante en todos sentidos, no solo por inocencia infantil sino por nuestra presencia hostil, puesto que éramos nosotros, pepenadotes todos, la vida de aquél pequeñín de ojos chillantes-rojos.

Un silencio de tumba pareció levantar la cabeza por encima de las ráfagas del viento que soplaban con dureza, hacían bailar las llamas fuego con furia alarmante, así empezó la respuesta a aquél nuestro infante:

*Soy Arlequino y tu pregunta responderé, no es sencilla porque a muchos presentes astilla, tú quieres cambiar de vida y en derecho legítimo estás de recibirla.*

*Somos parte de nuestro pasado y a nuestro presente obedecemos, para seguir adelante todo hay que borrarlo, eres hijo de la basura y los tuyos son la basura misma, fuerza posees, coraje también, inteligencia no lo sé, dependerá de tu entereza para afrontar la empresa, pero no te olvides que la maleza hay que cortarla desde la cuna.*

*Siendo sinceros podría decir que capaz no eres de tu vida cambiar y tu destino es este, el que te ha marcado como una lápida alzada en este tu hogar, difícil será que el*

*mundo te acepte, pues marcado por la basura estás, sin pasaporte a tu nombre sus leyes te rechazarán, quieres cambiar de vida, no tienes posibilidad, el signo de la basura en la frente cargas, no tienes forma de salvarla, resígnate a vivir la miserable vida sin más.*

Un escalofrío recorre por entero la piel, la luna aparece como un gigante color de miel, el rostro del niño palidece, pero la misericordia no obedece y el enojo a su alrededor florece.

Nos quería abandonar, pensamos todos a la vez: Nadie nos puede abandonar, sentenciamos todos a la vez.

.

El niño aquél no tenía padres diferenciados, era el hijo nacido de todos estos desperdiciados, y ahora se atrevía a despreciarnos con la pregunta hiriente, que levantó con furia un recelo combatiente, hasta para las cucarachas fue repelente.

### **III El juicio del preguntón**

Así fue entonces que en medio de la incertidumbre se levantó una mujer que protestó con ímpetu de derrumbe: *Castigo*, gritó la mujer a la muchedumbre.

Deliberamos el acontecimiento y al no encontrar preciso consenso, decidimos la pregunta formular, mientras algunos al niño se disponían a amarrar, convencidos todos de que Arlequino sabiamente sabría juzgar.

La segunda pregunta que narro entonces aconteció, la mujer aquella en voz alta pronunció: *¿Cuál es el castigo perfecto para este traidor?* Arlequino sobre sus resortes la sonrisa giró y entonces de su respuesta el consejo sentenció:

*Soy Arlequino y por juzgar respondo, que la criatura que pregunta inocente e ingenuo por deseos de su destino cambiar, la única salida dentro de ustedes es actuar y con la muerte ejecutar.*

Muerte, la palabra sonó fuerte, sí, muerte. Pecados redimidos solamente con la muerte, palabra que levanta delirio, todos se levantan de su sitio, locos de ojos abiertos al infante dirigido.

¿Cuál es la mejor muerte? Apuñalarle torturarle quemarle, que decida la suerte el final del infante.

Indefenso todos posesos fue el momento, placebo de ira, ardía el fuego, fogata viva encendida, manos cargaron los deseos cegados, indefenso al fuego arrojado, indefenso ningún grito emanó cuando a las llamas el niño sucumbió.

Silencio.

Las llamas se oyen tronar, monumento espectral, guardemos silencio de silencios...

Dos sonrisas emanan hacia el cielo, una de Arlequino la otra del niño, silencio.

Ya todo acabó, el crujir de las llamas la ira menguó, los ánimos se calmaron, el niño murió.

#### **IV Morir**

Nosotros plenamente satisfechos, ni pizca de remordimiento ni corazones estrechos, jubilo de jubileo, y en un estallido del crujir de la fogata una flama roja y viva saltó para convertirse amarilla, nuestras risas arrancó y felices quedamos todos con aquella sensación, lo bien hecho nos une como un grupo sensación.

Pero fue entonces, cuando casi sin querer, de entre las risas una pregunta emanó, a todos de nueva cuenta enmudecidos dejó, fue a parar con claridad a la caja que aguardaba sin pestañear: *¿Qué es la muerte?* Aquel tono risueño todavía un dejo emitió cuando las palabras volaron a la sonrisa que respondió:

*Soy Arlequino el respondón, y la respuesta tengo aunque parta tu corazón, la muerte, aquél suspiro que no respira, ausente de esta luz de mundo, es el aliento que abandona tu cuerpo y permite a tu alma existir en paz, cambiar tu vida al instante sin ninguna vaguedad. Es en una palabra sincera y simple: Libertad.*

Un grillo cantó y después de su canto un salto dio, la hoguera de fuego encendida alcanzó, y cantando en un crujido este mundo también abandonó.

## **V Ausentes**

Después de sus frustrantes respuestas, la mujer que se encontraba entre nosotros, con escalofriantes latidos la caja agitó, *Cómo es eso posible, no es esto una respuesta*, en un sinsentido exclamó.

Los brazos reclamaron y reclamaron, la cabeza tambaleó y tambaleó, el resorte chirrió y chirrió, de tanta agitación la cabeza se desprendió, salió rodando por el suelo y a una montaña de basura llegó, allí la miramos todos sin color, la sonrisa apagada jamás de nuevo respondió.

En la fría noche invernal los gatos aúllan sin cesar a un principio de año que sonrío en algún lugar, con indiferencia nace una estrella, seguramente muy lejos centella, aquí se acaba la historia de Arlequino y nosotros seguimos entre la basura como destino.